

# Castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza-Gipuzkoa).

Análisis histórico arqueológico sobre  
la evolución del castillo desde su origen  
hasta su abandono (siglos V-XV)

*The castle of Aitzorrorotz  
(Eskoriatza-Gipuzkoa).*

*Historical and archaeological analysis  
of the evolution of the castle from its origin  
to its abandonment (5th - 15th centuries)*

---

**IÑAKI SAGREDO**

Arqueólogo-Investigador.

Gestión Cultural Larrate, S. L.

E-mail: [inaki.sagredo@yahoo.es](mailto:inaki.sagredo@yahoo.es)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-9524-5825>

RECIBIDO: 1 DE MARZO DE 2022  
ACEPTADO: 20 DE SEPTIEMBRE DE 2022

**Resumen:** Este artículo expone una panorámica histórica una vez que se han podido constatar todas las fases de ocupación analizadas tras las intervenciones arqueológicas recientes (2009-2018). Como apoyo a dicho estudio se han añadido al registro arqueológico más de treinta dataciones radiocarbónicas en los sectores que presentaban menos alteraciones y de evidencias constructivas. Con todo, se ha podido constatar un origen de uso de este reducto en el siglo V d. C. Dato sin duda que permite abrir una nueva perspectiva en la investigación de las fortificaciones norte peninsulares.

**Palabras Clave:** *Aitzorrotz, tardorromano, castillo roquero, castellum, tenencia, Gipuzkoa.*

**Abstract:** This article exposes a historical panoramic once the occupation phases have been verified and analyzed after the recent archaeological interventions (2009-2018). As a support of that study more than thirty radiocarbon datings have been added to the sectors presenting less alterations and with more constructive evidence. Nevertheless, it has been proved an origin of the use of this redoubt in the 5th century BC. This data allows the opening of a new perspective in the investigation of the north peninsular fortifications.

**Keywords:** *Aitzorrotz, late roman, rock, castellum, tenure, Gipuzkoa.*

## INTRODUCCIÓN

**E**L castillo de Aitzorrotz fue la principal tenencia del reino de Navarra en Gipuzkoa durante el siglo XII y, hasta ahora, esa ha sido su mayor referencia. Sin embargo, tras el último periodo de excavaciones arqueológicas (2009-2018) se ha descubierto que su origen nos sitúa en el siglo V d. C., como un posible *castellum* romano que tuvo como función vigilar el estratégico paso de Arlaban. En este artículo se muestra un resumen de la investigación arqueológica y documental, junto con los datos recogidos en una treintena de dataciones de carbono 14, realizada en los últimos años.

Con todo, se puede conformar una secuencia cronológica que nos permite analizar su evolución histórica hasta el siglo XX. Cabe advertir de la complejidad del estudio debido, en gran parte, a las remociones para la adaptación del espacio durante las últimas fases de ocupación. Esto ha provocado alteración de depósitos, que incluso ha producido mezcla de materiales en muchos de los niveles estratigráficos. Por estas cuestiones, la disección arqueológica, para localizar estratos contaminados o no, es clave en este estudio.

### 1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DEL YACIMIENTO

Se sitúa en la cumbre de Aitzorroz, actualmente denominado Atxorrotx, cuyo topónimo significa «peña aguda», en una abrupta peña caliza de la sierra de Zaraia en término de la localidad de Eskoriatza (zona suroccidental de Gipuzkoa).



*Figura 1*  
Localización del castillo de Aitzorrotz



## 2. PANORAMA HISTÓRICO DEL CASTILLO Y SU TERRITORIO DE CONTROL

Las primeras evidencias de ocupación de Aitzorrotz nos sitúan en la Prehistoria. En una pequeña oquedad bajo el muro del castillo se localizaron evidencias epipaleolíticas y postpaleolíticas (Barandiarán, 1977: 153-154 y Reca, 1926: 274-279). Si bien este nivel de ocupación prehistórico no ha sido perceptible en los estratos estudiados en las excavaciones arqueológicas recientes, sí lo ha sido en hallazgos casuales en zonas de remoción. En la campaña del año 2013 apareció un raspador de lasca de sílex del periodo epipaleolítico en un depósito de relleno.

Estos hallazgos certifican una remota ocupación que se refuerza con la ubicación de algunas estaciones megalíticas en el entorno, como las de Elgea-Artia, Kurutzberri, en la sierra de Zaraia, y la cueva de Uxar, posible cueva sepulcral de la Edad del Bronce (Edeso Mujika, 2012: 87). A escasos dos kilómetros de Aitzorrotz se sitúa el lugar de Axtroki, punto donde aparecieron los famosos cuencos de oro de Axtroki, fechados entre el Bronce Final y la primera Edad del Hierro, y que confirman el uso de la ruta del río Deba como vía de comunicación entre Aquitania y las zonas llanas del sur (Barandiarán, 1973b: 207). Cerca de Aitzorrotz, a escasos tres kilómetros, se sitúa la cueva de Iruaxpe III, en término de Aretxabaleta, con evidencias culturales del periodo calcolítico, de la Edad del Bronce y tardorromano.

Del periodo romano hay claras evidencias del castillo en los estratos más antiguos, con presencia de restos cerámicos y otros elementos, lo cual nos ofrece la posibilidad de fijar un primer reducto romano o *castellum* en este cuadrante territorial. Su hipotética función habría sido la de controlar la ruta que, desde la Llanada Alavesa por el paso del valle de Deba, se dirigía a la costa cantábrica y donde se unía con la calzada *Asturica-Burdigalam* (Urteaga 2002c: 26). Los hallazgos de restos romanos en Zarautz, Getaria, Leintz, Iruaxpe y Eskoriatza refuerzan esa teoría (Esteban, 1997: 64).

En el siglo V d. C., estos yacimientos se sitúan en un contexto histórico algo inestable, tal como expone C. Wickham, en referencia a la inestabilidad del periodo en el marco territorial del País Vasco: «El siglo V d. C. se interpreta como un periodo de cambio, con el fin de las *villae* y de la red de intercambios de la TSHT. *Iruña Veleia* sobrevive, pero ya no como centro urbano» (Wickham 2011: 89). Esto afectó también a la pequeña fortificación y a los niveles de transición, que revelan la pérdida del control romano y su uso por parte de los poderes locales desde el siglo VI d. C.

Del periodo tardoantiguo en Gipuzkoa destaca el cercano yacimiento de Iruaxpe III, cueva sepulcral ubicada en la localidad de Aretxabaleta. En un depósito estable se encontraron cerámicas tardorromanas y de factura local, de tipo grosera (Urteaga, 1985), muy semejantes a las encontradas en los estratos más antiguos de Aitzorrotz.

También se puede atribuir a este periodo la cerámica aparecida en Leintz Gatzaga así como en las cuevas de Jentiletxeta II (Olatz, Deba), Ermitia (Deba), Ekain IV (Deba), Amalda (Cestoa), Aitzgain y Anton (Oñati), donde se documentan cronologías bajoimperiales (Urteaga, 1985).

## 2.1. Periodo medieval

El primer documento referido a Gipuzkoa –*regione Ippuzka*– data del año 1025, cuando menciona una donación al monasterio de San Salvador de Olazábal, situado en Altzo, de ciertos bienes otorgados por García Aznárez y su esposa Gaila que, al quedarse viuda, se retiraría como monja al monasterio familiar de Santiago de Laquidáin, próximo a Pamplona<sup>2</sup>. La documentación viene a confirmar que este espacio guipuzcoano, articulado sobre el río Oria, constituía ya una tenencia que el rey de Pamplona había encomendado al noble García Aznárez (Martín Duque, 2007: 191).

El control del territorio por el sistema de tenencias fue una forma de administración y de defensa aplicada por la monarquía pamplonesa desde el siglo X. El protocolo de asignación lo establecía el rey, quien por mano real –*per manums regis*–, encomendaba la tenencia u honor a *seniores* o a ricos hombres mediante un feudo vasallaje. Una de sus particularidades es que no tenía carácter vitalicio y el responsable de gobernar la tenencia recibía por su labor una asignación económica que incluía la mitad del tributo del distrito encomendado, –*tributum soli*–, el pago de multas u otras cuestiones derivadas del apartado de justicia, además de disponer de algún privilegio extra, como las ganancias derivadas de la explotación de un territorio. Entre los compromisos contraídos con el rey, además de administrar y defender la tenencia, estaba restituirla en cuanto el monarca se lo exigiera, así como acudir en consejo –*consilium*– cuando fuera requerido (Martín Duque, 2007: 316).

En 1076 se produce un momento convulso en el devenir del reino de Pamplona que afectará a las tenencias occidentales: el asesinato del monarca Sancho Garcés IV (1054-1076) en el barranco de Peñalén. Este regicidio, propiciado por un complot, provocó un vacío de poder que favoreció la ocupación y repartición de Navarra por los reinos vecinos. La zona occidental, incluyendo gran parte de la región de Gipuzkoa, quedó entonces bajo control del reino Castilla hasta 1109, momento en el que el territorio vuelve bajo control navarro con el rey Alfonso I «el Batallador» (1104-1134) (Lacarra, 1975: 129-131). De este periodo final hay evidencias en Aitzorrotz, con varias monedas de este monarca documentadas.

---

<sup>2</sup> En un documento de 1025 se menciona la dotación del monasterio de San Salvador de Olazábal por parte de García Aznárez y su esposa Gaila. Se indica: *Doña Galga de Ipuçcha ex regione Ippuzka* (Cartulario de San Juan de la Peña, II, n.º 96) (Cf. Martín Duque 2007).

A la muerte del rey Alfonso I, el reino de Pamplona recupera su antiguo estatus gracias al interés del obispo de Pamplona y a los más notables nobles pamploneses que eligieron como rey a García Ramírez (1134-1150), denominado por la historiografía como «el Restaurador». Tanto este monarca García, como su hijo Sancho VI «el Sabio» (1150-1194), tendrán un reinado difícil, estando sometido su devenir a una política de vasallajes y matrimonios, muestra evidente de la debilidad militar que presentaba el pequeño reino pirenaico. Tras unos años de tensión militar, los reyes Sancho VI el Sabio y Alfonso VIII (1158-1214) acordaron una tregua y una posterior negociación de paz con el arbitraje del monarca inglés Enrique de Plantagenet (1133-1189). El acuerdo definitivo se fija en 1179, estableciéndose una nueva frontera entre ambos reinos la marca fronteriza se ubicó entonces en el límite oriental de la Llanada Alavesa, entre los ríos Bayas y Zadorra y, desde allí, tomando dirección norte, hasta el castillo de Malvecín<sup>3</sup>, el cual quedaría dentro del reino de Castilla (Lacarra, 1975: 114).

En ese contexto, el rey navarro reformó el sistema de tenencias, creando administraciones más pequeñas para mejorar el control y la defensa del territorio. De forma paralela, y con el mismo fin de mantener una cohesión territorial, otorgó fueros a varias poblaciones, fundando también villas como la de Vitoria en 1181 o la de Antoñana en 1182 (Pérez de Ciriza 2000: 463). Desde entonces, hasta la fundación de San Sebastián, Aitzorrotz será la única tenencia referencia en Gipuzkoa, lo que certifica su importancia (Pérez de Ciriza, 2000: 467)<sup>4</sup>.

Los acuerdos de paz pronto se rompieron. El rey Alfonso VIII esgrimió excusas para justificar nuevos ataques contra Navarra. En 1198, tras el acuerdo de Calatayud entre Castilla y Aragón, ambos reinos atacaron por dos frentes diferentes, tomando las plazas de Burgui (Aibar) por parte de los aragoneses y Miranda de Arga e Intzura<sup>5</sup> por los castellanos. Finalmente, en la primavera de 1199 se produce la ofensiva definitiva, esta vez de forma exclusiva por el reino de Castilla. Avanzaron desde Pancorbo, atacando las tenencias de Treviño y Portilla, entre otras, para llegar hasta la villa fortificada de Vitoria, donde mantuvieron un largo asedio. En ese tiempo, el ejército de Castilla fue tomando las tenencias navarras y sus castillos, como el de Aitzorrotz

---

<sup>3</sup> Aún hoy en día es una incógnita su ubicación. Se identifica con la cima de Malmasín, cumbre alomada que domina la localidad de Arrigoriaga y que cuenta con un amplio cerco ovalado, pero no corresponde al tipo de castillo tenencia estudiado hasta la fecha en el territorio. No se puede descartar que la fortaleza situada en la cima de Astxiki pudiera corresponder a esta famosa tenencia, pues se encontraba limitando con la región de Durango y este castillo fue límite fronterizo en los tratados con Castilla de 1176-1179.

<sup>4</sup> Los tenentes fueron los siguientes: Diego López desde 1181 a 1184; Eneco de Oriz entre 1184 y 1190; Pedro Ladrón entre 1191 y 1194; López Sánchez de Mendoza en 1195 y García de Baztán desde 1196 a 1199 (Pérez de Ciriza, 2000: 467).

<sup>5</sup> Antigua población situada en el estrecho paso entre los valles de Allín y Amescoa Baja. Aún son visibles restos de su perímetro amurallado semiocultos entre la vegetación.

(Pérez de Ciriza, 2000: 479)<sup>6</sup>. Desde entonces, el rey Alfonso VIII dice reinar en Castilla, Álava, Campezo, Marañón, Gipuzkoa y San Sebastián (Lacarra, 1974: 117). La posterior ocupación del castillo queda patente con la colección numismática encontrada en las excavaciones, con monedas del rey Alfonso VIII (1158-1214), Alfonso X (1252-1284), Sancho IV de Castilla (1284-1295), Fernando IV de Castilla (1295-1312), Alfonso XI (1312-1350), Pedro I (1350-1369), Juan I de Castilla (1379-1390); Alfonso V de Portugal (1438-1481) y de Manuel I (1495-1521).

El segundo grupo de documentos relacionados con el castillo datan del siglo XV y nos sitúan en el contexto de los conflictos locales de banderizos durante el reinado del rey de Castilla Enrique IV (1454-1474). En una Real cédula del rey Enrique IV, fechada el 18 de mayo de 1461, el monarca da las gracias por el socorro de gente enviada a la fortaleza de Aitzorrotz y por los trabajos que habían realizado para su defensa durante los trastornos políticos que ocurrieron en ese periodo (Barandiarán, 1970: 131). En 1463 se cita nuevamente y en 1466 es mencionada por última vez en un documento sobre la expulsión de los adictos del Mariscal García de Ayala, los cuales se encontraban en los castillos de Aitzorrotz y Beloaga (De Soraluce, 2011: 475). Esta es la última noticia documentada de la fortificación medieval. Las monedas encontradas en las intervenciones arqueológicas de Aitzorrotz del rey Alfonso V de Portugal y de Manuel I de finales del siglo XV y comienzos del XVI reflejan el abandono del castillo a comienzos del siglo XVI. Esta hipótesis se refuerza con la construcción de la ermita de Santa Cruz, documentada antes del año 1594, la cual debió construirse aprovechando los restos del castillo. Este dato se extrae de un documento encontrado en el archivo parroquial de Bolibar Ugazua, en donde se menciona el pequeño templo

---

<sup>6</sup> La documentación se recoge de la crónica del arzobispo de Toledo Rodrigo Ximenez de Rada, escrita en 1243 (Fernández, 1987: 302). *Iterum autem rex castellae nobilis Aldefonsus, coepit Ibidam et Alabam infestare, et obsidione diutina Victoriam impugnavit (asedio de Vitoria en 1199). Interim autem Sancius rex Navarrae fortis viribus, armis strenuus, sed voluntate propria obstinatus, regno discrimini derelicto, cum paucis magnatibus migrationis comitibus ad Arabes transmigravit, et eis aliquamdiu commorans nuntios quod ad Miramomeninum Transtyrrenum transmiserat exspectavit. Quibus pecunias et denaria reducentibus, rex nihilominus deductionis causa peragrans Arabum civitates, et in eorum patria morabatur. Interim autem obsessi, Victoriae pugnis et laboribus fatigati, et defectu victualium macerati, in deditionis periculum inciderunt. Sed venerabilis Garsias Pampilonensis episcopus libertatis studio gratiosus, cum famis periculum comperisset, ad regem Sancium in terram Arabum cum obsessorum aliquo festinavit, qui rei exposita veritate, a rege obtinuit ut regi Castellae Victoria traderetur. Qui rediens tempore constituto cum eo milite, quoniam obsessi Victoriae destinarant, regis Sancii mandatum exposuit, ut regi Castellae Victoria traderet. Obtinuit atque Rex nobilis Aldefonsus Victoriam, Ibidam Alabam, et Guipusquam, et earum terrarum munitione a castra, praeter Trevinium, quod fuit postea commutatione Inzurae datum sibi. Mirandam etiam dedit commutationes simili pro portella. Se dirigió mientras el ataque a Gipuzkoa y Treviño. Sanctum Sebastianum, Fontem Rapitam, Beloagam, Zaquitagui, Aircorroz, Asluceam, Arzorociam, Victoriam veterem, Maranionem, Aussam, Athavit, Iruritam et Sanctum Vicentum. Es decir, los castillos de San Sebastián (Mota), Fuenterrabia (Hondarribia), Beloaga, Zaitegi, Zaldiaran (Picorroz), Arluzea, Aitzorrotz, Vitoria la vieja, Marañón, Ausa, Ataun, Irurita y San Vicente (Pérez de Ciriza, 2000: 479-480).*

como Santa Cruz de Achorroch<sup>7</sup>. Gracias a la información otorgada por las fotografías de mediados del siglo XX, resulta cuanto menos evidente que este pequeño edificio ha sufrido varias reformas. La última de ellas se produjo en el año 1953, dato que apareció en la misma ermita en una pequeña hoja que explica la celebración de dicha reforma con una serie de actos religiosos. A pesar de la desaparición del castillo, este punto estratégico siguió teniendo uso como lugar de control y defensa durante las guerras contemporáneas. Las trincheras construidas junto a la muralla durante la Guerra Civil española son un ejemplo de su importancia estratégica (Senper, Sagredo, 2009).

## 2.2. Configuración defensiva de las tenencias en Gipuzkoa<sup>8</sup>

La defensa de Gipuzkoa se articulaba en dos espacios claramente definidos por los ríos Deba y Oria que vertebraban el territorio guipuzcoano. Uno en la parte oriental, donde se situaban los castillos de Aitzorrotz al sur y Elosua al norte<sup>9</sup>, y el otro en la parte occidental, donde se ubican varios castillos en pasos estratégicos como el de Irurita en Burunda (en Navarra, limitando con la región guipuzcoana) o el de Ataun, bajo el paso de Lizarrusti y Ausa, en la vía de Enirio hacia Aralar.

Entre estos dos grandes espacios hubo fortificaciones de control entre valles transversales. La más conocida es la de Mendikute, sobre Albiztur, vigilando el paso que desde Tolosa se dirige hacia Azpeitia, entre los valles Urola y Oria. Es lógico pensar en otras fortificaciones de apoyo, no tan documentadas, que estuvieron en uso para realizar ese control. Por último, debemos mencionar la defensa de la costa. Destacamos las fortificaciones de Beloaga en Oiartzun, de la Mota sobre San Sebastián, así como la población fortificada de Hondarribia. Estas tres últimas posiblemente formaron parte de la tenencia de San Sebastián, fundada en 1199 como triángulo defensivo para cerrar el paso hacia Aquitania, uno de los objetivos del ataque castellano del rey Alfonso VIII (Lacarra, 1975: 118). Con este sistema defensivo se controlaban los pasos en el interior del territorio guipuzcoano y los que se dirigían al interior de Navarra desde la sierra de Aralar y el paso de Ziordia, además de realizar otras funciones como el control de zonas rurales, vías comerciales y la protección del patrimonio real (ferrerías, molinos y bosques, entre otros).

La tenencia de Aitzorrotz tenía un papel clave en este sistema defensivo. Las sierras de Gorbeia y Aizkorri fueron una barrera geográfica que obligaba a cruzar el paso de Arlaban

---

<sup>7</sup> Esta información la recoge I. Barandiarán en su estudio sobre la documentación de la ermita, la cual se toma del libro de partidas y libro de fábrica y Cuentas, en que se hace alusión al pequeño templo desde 1594 y posteriormente en 1620, 1634, 1662, 1672 y 1711 como Santa Cruz de Achorroch y en 1634, 1662, 1799 y 1919 como ermita de la Ascensión del Señor (Barandiarán, 1970: 130).

<sup>8</sup> Se extrae de un análisis sobre la ubicación de las tenencias en Gipuzkoa (Sagredo, 2007:129).

<sup>9</sup> La datación realizada en un resto de argamasa recogido en superficie reportó una ventana cronológica fijada en el siglo XII-XIII. Entre los años 1160-1264 al 96%. (1160.1264 AD (790-685 cal BP). Beta Analytic. Muestra 504452.

para dirigirse hacia la costa. Era por tanto la fortificación más importante para cerrar el paso a Gipuzkoa en caso de un ataque que hubiera traspasado la barrera defensiva que formaban las tenencias de Portilla, Treviño, Vitoria y Zaitegi, como así fue en 1199.

### 3. DESCRIPCIÓN DEL CASTILLO

Del castillo apenas quedan evidencias, siendo la ermita de Santa Cruz, documentada a finales del siglo XVI, el único edificio visible en el espacio que ocupaba la fortificación. El conjunto fortificado aprovecha las formas orográficas de un pequeño sistema kárstico, desde donde emergen bloques de una serie de peñas calizas que permitieron la construcción de dos reductos dentro de un mismo contexto defensivo. Por un lado, el castillo situado al norte de este complejo sistema rocoso y, por otro, una pequeña fortificación sobre una peña a 90 metros al sur del castillo, que facilitaba el control visual desde este punto.

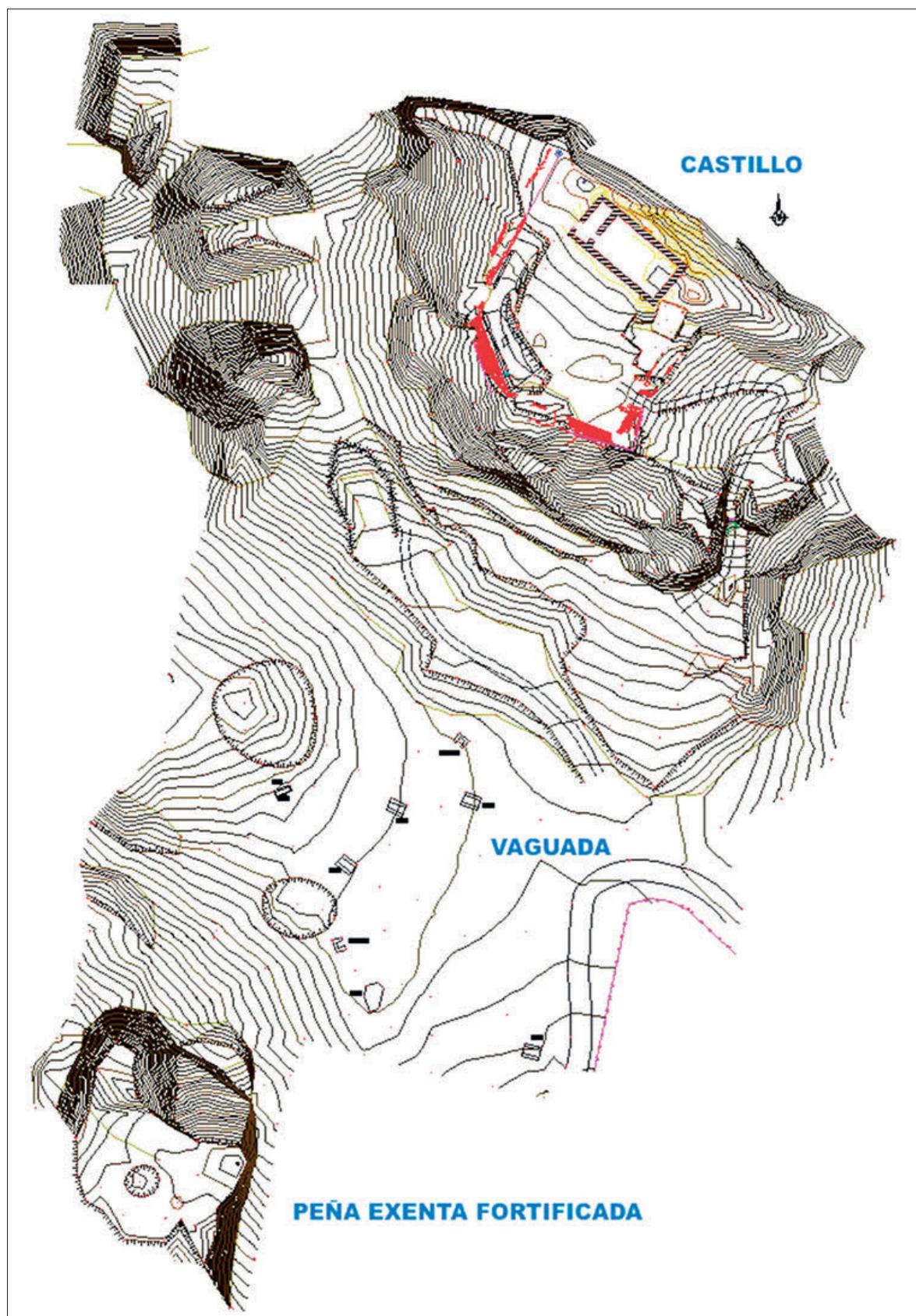
Este tipo de uso de varios puntos elevados dentro de un complejo defensivo se usó en otras fortificaciones-tenencia del siglo XII. En el castillo de Astxiki, en las cercanías de Durango, se pudo estudiar una fortificación superior en la cresta de Alluitz, cuya datación sobre restos de su argamasa la situó en el mismo periodo que el castillo y que, como sucede con la peña exenta de Aitzorrotz, facilitaba el control visual hacia el sur<sup>10</sup>.

El uso de esta segunda defensa queda demostrado por el hallazgo de elementos medievales y sobre todo restos constructivos como agujeros de poste y placas de argamasa. La datación se pudo verificar con la documentación de varias monedas medievales y por los resultados de las dataciones de <sup>14</sup>C. Algunas monedas corresponden al rey de Navarra Sancho el Sabio (1150-1194), por lo que se certifica el uso de esta atalaya natural desde entonces. Se pudo constatar en el estudio que en dicho reducto no hay evidencias romanas, lo que reduce la defensa en ese periodo al castillo principal. En la figura 4 se sitúan los dos reductos: el principal hacia el norte y el segundo hacia el sur. Entre ambos hay una zona de vaguada donde podría haber existido algún pequeño asentamiento dadas las características de lugar llano, con agua y orientación sur, que lo protege de las inclemencias de los fuertes vientos del noroeste.

A la fortaleza principal se accede a través de un paso seminatural de 6 m de longitud y 1 m aproximado de anchura en su parte más angosta o punto donde pudo estar una entrada y que está dominado por las alturas de la peña. Tras cruzar este paso, hay un espacio abierto entre rocas con dura pendiente hasta el castillo y que pudo tener un uso como zona anexa a la fortificación, si bien no se han realizado intervenciones arqueológicas hasta la fecha en este espacio. Tiene una superficie aproximada de 200 m<sup>2</sup> y una pendiente acusada (Cf. Figura 6).

---

<sup>10</sup> Estudio inédito presentado por M. Salterain e I. Sagredo, promovido por el ayuntamiento de Abadiño (Bizkaia).

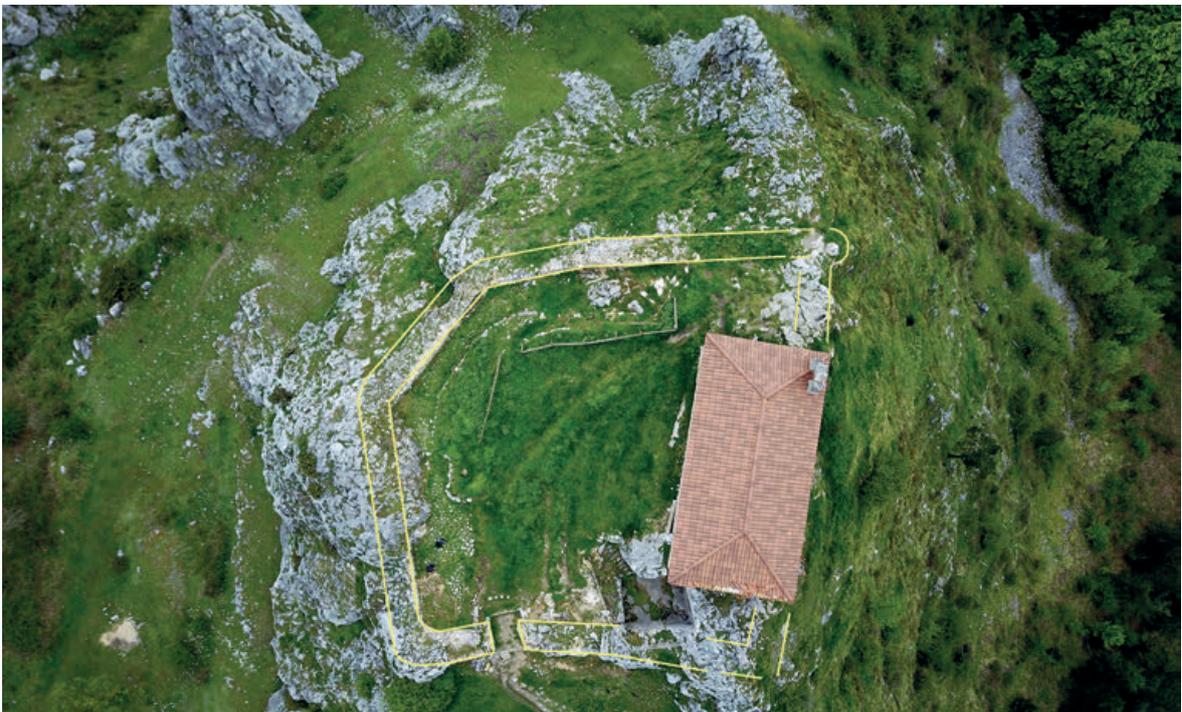


*Figura 3*  
Plano topográfico de Aitzorrotz



*Figura 4*

Imagen aérea de la zona del castillo de Aitzorrotz y el sistema de peñas próximas.  
Al norte el castillo y al sur la peña fortificada que sirvió de control visual  
del acceso desde el sur al complejo defensivo de Aitzorrotz,  
entre ambos hay una zona llana que pudo servir para alojar algunas viviendas



*Figura 5*

Interpretación del cerco amurallado del castillo

En la cima se encuentra el recinto del castillo, ocupando la parte superior de una peña que tiene desniveles y cortados abruptos en todos sus lados, destacando la parte norte como la zona más inaccesible del castillo. El recinto tiene una planta trapezoidal con unas medidas máximas de ejes de 25 por 26 m y una superficie de 480 m<sup>2</sup>. Se percibe una leve pendiente de norte a sur como se puede advertir en la imagen de perfil (Figura 6). Era por tanto necesario solucionar el problema derivado de la erosión por escorrentías reconduciendo el agua hacia el exterior mediante canalizaciones (algunas soterradas) con el fin de evitar anomalías en las cimentaciones de muros. Esta cuestión topográfica es importante en los análisis de este tipo de fortificaciones y entender que sus fórmulas constructivas dependen del espacio y de la necesidad de amoldarse al mismo. Los restos que se conservan de la fortificación son escasos, pero ayudan a esclarecer parte de sus características.



*Figura 6*

Vista de desnivel del recinto y del acceso este

La muralla, a pesar de conservarse sólo su cimiento, se distingue con facilidad en parte del perímetro. Esto posibilita estudiar su construcción. Gracias a las actuaciones arqueológicas son visibles 50m de longitud al este, sur y oeste del recinto, mientras que al norte no hay evidencias de muro al sufrir esta zona la modificación de la peña para



*Figura 7*

Cimencimiento de la muralla Suroeste vista desde el interior del recinto. En la imagen se aprecia cómo gana grosor la zapata del muro en este punto. Guarda lógica. Bajo este muro se encontraba la puerta secundaria y precisaba de mayor construcción para reforzar la zona de entrada

la construcción de la ermita. Respecto a las características de la muralla podemos advertir su construcción en aparejo de mampostería con piedra caliza, y el uso de arenisca en algunos puntos donde el muro precisa de estabilidad, como las zonas de entrada. Su anchura llega a los 210 cm y, por tanto, supera en medidas a las estudiadas en otros castillos pleno-medievales roqueros, donde es más habitual encontrar grosores de 100 a 150 cm<sup>11</sup>. El relleno, lo cual es una particularidad interesante, se construye con cierto orden de colocación de piedras unidas con argamasa pobre en cuanto a la poca proporción de cal, lo que es visible perfectamente en la parte sur del recinto. Este tipo de disposición ordenada no es muy normal, por lo general mucho más caótico.

La roca natural sirve de contrafuerte para los muros y la trabajan donde precisan hacerlo para que sirva como parte del cerco amurallado. Para dar consistencia al basamento se realizó al interior del recinto, y adosado al muro, una placa de

argamasa que a su vez sirvió como suelo. Es así como realizaron la mejora de la cimentación en su ampliación datada en el siglo XII. L. Reca ya lo advirtió en las excavaciones realizadas en 1926 y anota que por este motivo encontraron raspadores líticos con restos de argamasa (Reca, 1926: 258). En otros puntos añaden una zapata con más anchura de piedra para reforzar aún más la construcción en zonas más débiles (Cf. Figura 7).

El castillo contaba con un sistema de canalizaciones soterradas bajo el suelo de argamasa que han aparecido en varios puntos del recinto. Tienen unas medidas de hueco-sección de 27 cm de altura por 12 cm de base, por lo que, gracias a la impronta creada por la madera, percibimos que son canales de sección rectangular creados con tablas selladas y encapsuladas en la placa de argamasa. Estos canales se han podido documentar en el sondeo sur, junto a la puerta, y en la excavación realizada por I. Barandiarán en los años 60 en el sector oeste (Barandiarán, 1970; Puyal, Sagredo, 2014:

---

<sup>11</sup> En la documentación de Comptos se refiere a grosores de medidas de dos a tres codos, considerando un codo los 45-50 cm aproximadamente.

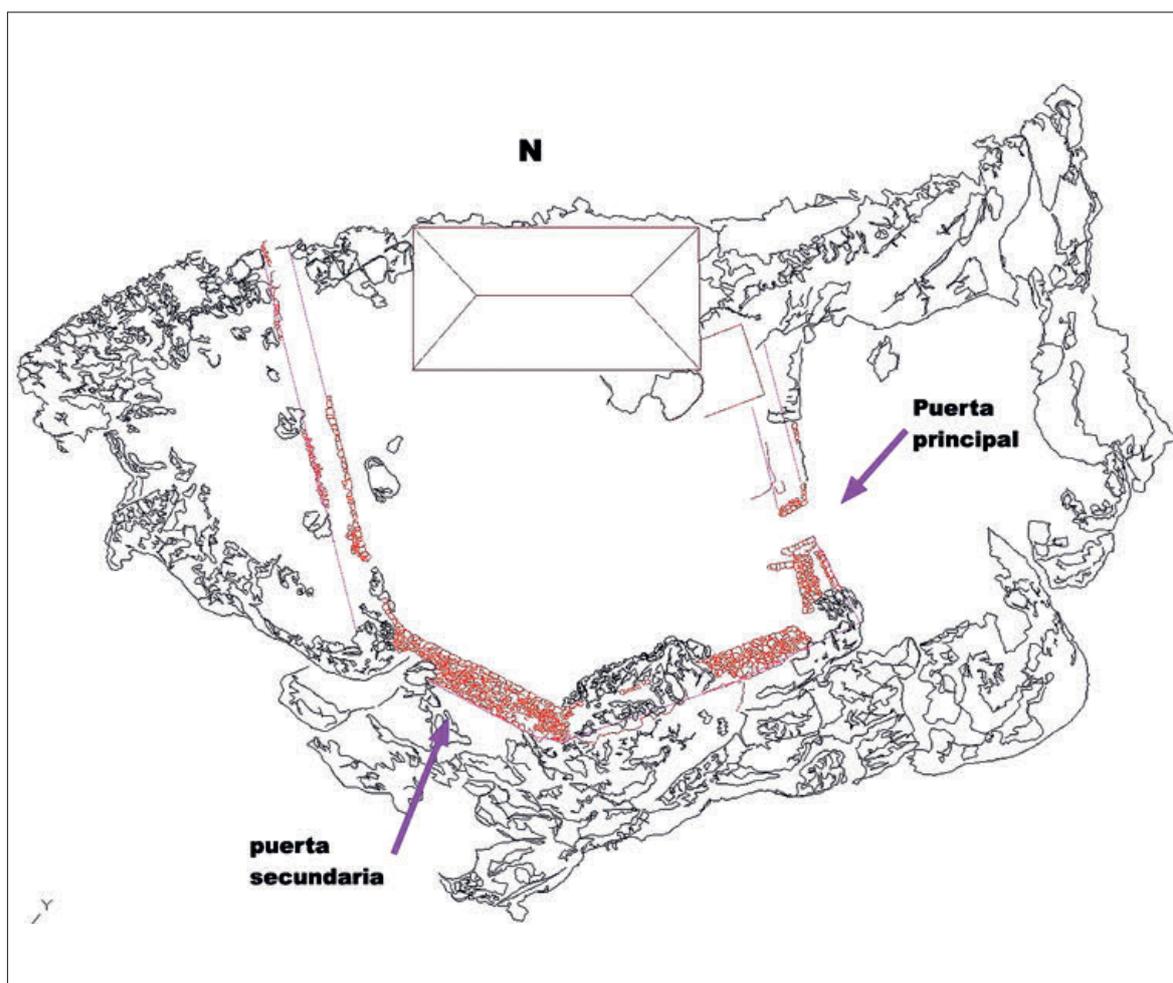
337). A pesar de estos hallazgos, no está clara su trayectoria, pues gran parte del entramado de las canalizaciones ha desaparecido. Sin embargo, si analizamos los tramos visibles, la pendiente y la situación de las puertas, cobra lógica que el agua se evacuara por alguna abertura bajo ellas, aprovechando la leve pendiente en el interior del recinto.

De las torres defensivas no hay evidencias, pues sólo es visible la cimentación del muro y la peña trabajada para servir de refuerzo de este. Al no disponer de alzado, no es perceptible la construcción de estos elementos en los ángulos del recinto. Tampoco hay un número importante de clavos como para pensar en una hipotética construcción en madera de estas defensas. Otro elemento interesante es la entrada principal descubierta en la campaña 2014 (Puyal, Sagredo, 2014: 342). Está orientada hacia el este y sus medidas son de 170 centímetros de longitud y 120 cm de anchura (Figura 8). Por las dimensiones, tuvo dos alas como portón, si bien no conserva los quicios para certificar este supuesto. La entrada en sus laterales conserva algunos bloques de piedra de arenisca para crear las jambas y reforzar la muralla con una construcción equilibrada.



*Figura 8*  
Puerta principal del castillo

En la campaña 2010 se estudió otra abertura bajo la muralla suroeste (Figura 9)<sup>12</sup>. Es más estrecha que la primera y se accede a través de un paso labrado realizado en la ladera de la peña donde apenas cabe una persona<sup>13</sup>. De esta entrada se conservan aún los arranques del arco en la muralla. Sus medidas son reducidas, apenas 90 cm de longitud por 130 cm de altura, con una anchura correspondiente al grosor del muro por esta parte: 190 cm. Desconocemos si tuvo función como puerta en la última fase de ocupación medieval o si se anuló en un momento dado, ya que se encuentra colmatada con piedras en una zona de remoción por la construcción de una trinchera durante la Guerra Civil.



*Figura 9*  
Situación de las puertas y del primer nivel

---

<sup>12</sup> En las excavaciones realizadas en los años 60 por I. Barandiarán se supuso que esta abertura bajo el muro era una pequeña cueva natural, pero se trata de una entada colmatada por bloques de piedra del derrumbe del castillo que crea una oquedad.

<sup>13</sup> Era muy frecuente en los castillos, aun siendo de reducidas dimensiones, contar con poternas o puertas auxiliares, también denominadas falsas, que facilitaban el acceso o salida a puntos alejados de la entrada principal (Martinena, 1994: 206).

Sin duda, lo más visible del castillo de Aitzorrotz es su aljibe labrado en la roca. Es el elemento más interesante dentro de las evidencias constructivas, tanto por su exquisitez en la labra como por su tamaño. Está situado en el noroeste del recinto, pero su orientación de abertura es hacia el sur<sup>14</sup>. Sobre el mismo, o en las proximidades, debió ubicarse la torre principal del castillo al ser el lugar más elevado del recinto y con mayor control visual. No hemos encontrado, sin embargo, evidencias, posiblemente por la alteración producida en todo el espacio superior con la construcción y reformas de la ermita hasta el año 1953. El aljibe tiene una cavidad prismática de unas medidas de 4 por 3,3 m y 1,50 m de profundidad actual (Figura 10). Su capacidad sería por tanto de unos 20000 litros. El trabajo de cantería es de gran calidad y no encontramos paralelos de trabajos de este tipo en los castillos roqueros estudiados, ni en Navarra ni en País Vasco. Tiene un acabado perfecto, tanto en las paredes como en los ángulos del fondo.



*Figura 10*  
El aljibe labrado en la roca

<sup>14</sup> Este es un dato interesante. Los trabajos realizados en el estudio varios castillos roqueros en la Comunidad Foral de Navarra nos permiten comprobar como en su mayoría los aljibes se sitúan orientados al sur. El fin posiblemente fuera proteger el entramado de cañerías y cubierta de las heladas e inclemencias de ventiscas (Sagredo, Azcona, 2021:300).

En la parte del suelo de roca se aplicó una capa de argamasa con abundante cal para mejorar la impermeabilización y evitar la erosión de la base. En la misma se encontró una moneda del rey Sancho el Sabio de Navarra (1150-1194), lo cual nos aporta una posible datación de su construcción o de la reforma del depósito. Al exterior, pero adosado al aljibe, hay una importante placa de argamasa con abundante cal y evidencias de un agujero de poste en un extremo del depósito como posible sostén para la techumbre de este elemento.

Del torreón del homenaje o torre mayor no quedan evidencias. En la campaña 2012, aprovechando la reforma de suelo de madera de la ermita, se realizó una excavación en el interior del templo. El estudio no reportó datos de interés salvo la propia roca de la peña desbastada de forma tosca para allanar el suelo de la ermita. En la campaña 2018 se realizó un sondeo al exterior del pequeño templo, en su parte más próxima al aljibe. En la ladera se pudo estudiar un estrato de derrumbe compuesto por arenas, grandes bloques de piedra y argamasa. Algunas piedras perfectamente escuadradas conservaban de argamasa adherida. Por su ubicación, formas y tamaño del derrumbe se puede deducir que estos restos pertenecieron a un elemento estructural de gran envergadura situado en el lugar donde se encuentra la ermita, pero no tenemos más datos que pudieran ayudar a corroborar este supuesto<sup>15</sup>.

De las viviendas no hay apenas evidencias estructurales. I. Barandiarán localizó un hogar realizado con piedra arenisca en el sector oeste durante las excavaciones de los años 60 (Barandiarán, 1970: 156), en la campaña del año 2009 localizamos una zona de suelo de vivienda, perfectamente delimitada y realizada con un estrato de arena, grava y cal, que contaba con un agujero de poste de 20 cm de diámetro en el centro para sujetar una previsible techumbre. Se sitúa orientada al sur y debió servirse del muro y roca para su construcción. Junto a esta base de vivienda se encontró una rueda de molino para moler trigo, lo que refuerza el uso de este espacio como zona habitable del castillo.

No lejos de este punto, y también junto al muro, se localizó un suelo de tierra prensada con varios agujeros de poste de pequeño diámetro y que contaba con placas de barro rubificado (Figura 12). Gracias a estos datos se pueden situar las viviendas de la fortificación anexas a esta latitud, aprovechando el muro perimetral como contrfuerte de las viviendas y protegidas del norte gracias al desnivel del recinto.

### 3.1 Peña Exenta

La Peña Exenta se encuentra aislada en un contorno de planicie con pendientes acusadas hacia el oeste. La roca se asemeja a una muela, pues está delimitada por

---

<sup>15</sup> No es algo inusual. En los castillos de Irurita y Ataun, aun estando documentadas sus torres mayores, no quedan restos. Uno de los posibles motivos es por su construcción en madera. En Gipuzkoa tampoco hay evidencias de la torre mayor del castillo de Mendikute. Todo parece indicar que la torre principal de estos castillos pudo construirse sobre el depósito.

paredes de corte vertical en todo su contorno. La única forma de acceder a ella es mediante un paso seminatural en su ángulo sur, donde se sitúa un canal con rebajes trabajados de forma tosca para realizar peldaños, que permiten ascender los 5 m de altura necesarios para acceder a la parte superior desde este punto. Bajo este acceso vertical hay evidencias de construcción de una base de piedras y argamasa. Posiblemente se trate de una plataforma para fijar un apoyo para el acceso.

Una vez en la parte superior, se comprueba perfectamente la función de esta atalaya al ver con toda claridad el castillo principal, los caminos adyacentes y el paso de Arlaban gracias a la amplia panorámica. La cima tiene una planta ovalada, con unas medidas de ejes máximos de 20 por 14 m y una superficie de 250 m<sup>2</sup>. Para mejorar el suelo, dado su alto componente de erosión natural por alteración kárstica, se añadieron capas de argamasa en varias zonas. En otras el propio detrito natural hizo de suelo, sin necesidad de realizar ningún tipo de construcción. También es visible un agujero de poste entre las placas de argamasa identificada en su parte oeste, lo que permite deducir que se realizó alguna construcción de madera en la parte superior, quizá alguna pequeña vivienda o incluso elemento defensivo. La abundancia de clavos apoya esta teoría.

Este reducto no cuenta con ningún depósito de agua por lo que no era un punto utilizado de forma permanente. Posiblemente esta peña contó con algún torno para poder subir bastimentos a la parte superior como alimento, agua, materiales y otros elementos. Es común encontrar datos sobre este tipo de tornos en las documentaciones referidas a castillos roqueros medievales de esta tipología de paredes verticales en todas sus latitudes (Sagredo, 2006: 155-157).

#### 4. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN AITZORROTZ 2009-2018

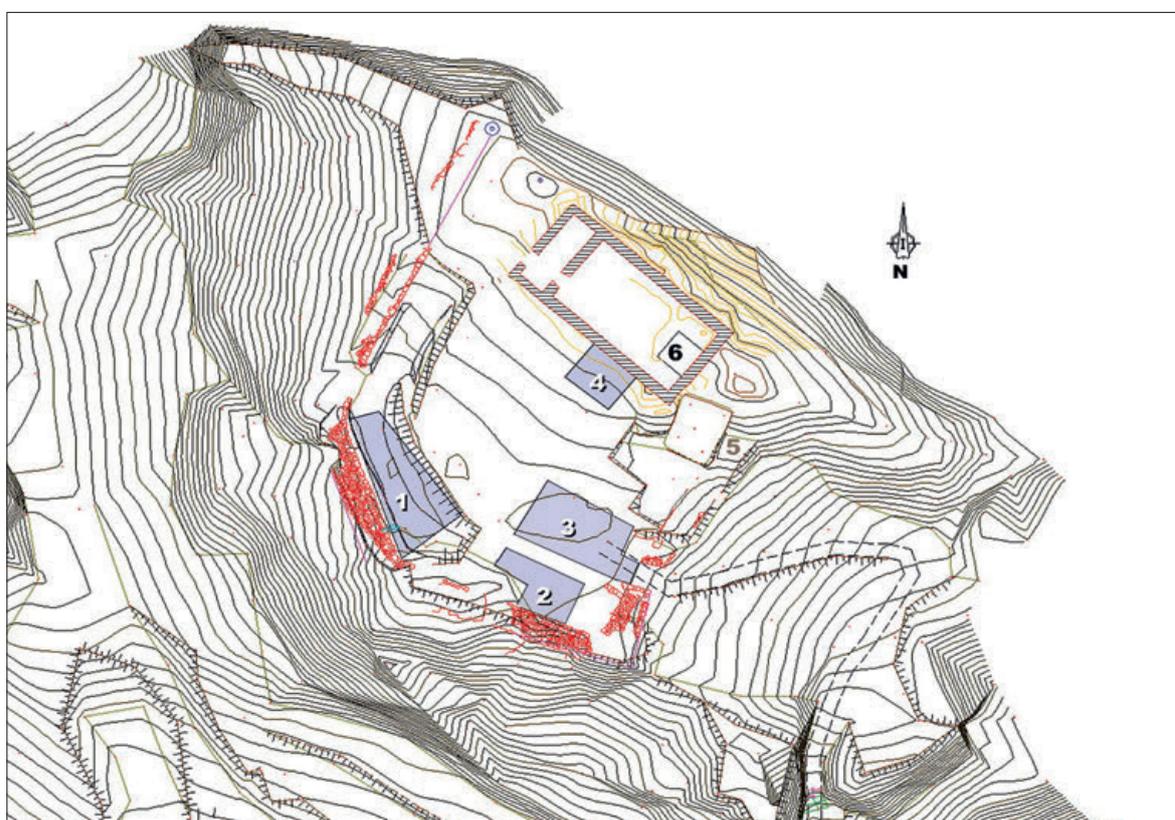
El proyecto, de carácter plurianual, tenía como fin varios objetivos: investigación, puesta en valor con la consolidación de los restos del castillo y entorno y socialización, mediante un programa de visitas guiadas para escolares durante las excavaciones<sup>16</sup>. El sector intervenido en la primera campaña era una zona aparentemente no alterada por las anteriores campañas realizadas en los años 30 y 60 y próxima a un muro defensivo, en la zona suroeste del recinto. A partir de este sector la estrategia adoptada<sup>17</sup> fue la de trabajar en zonas aledañas al muro con el doble fin de estudio y consolidación.

---

<sup>16</sup> Este tipo de programas educativos son esenciales para el conocimiento de la historia y la concienciación de cuidado del patrimonio. En las tres primeras campañas las visitas fueron en orden a seis grupos escolares por año de edades comprendidas entre los 7 a los 15 años. A fecha de hoy, el lugar se presenta con un mínimo grado de alteración a pesar de ser un punto de visita turística desde la localidad.

<sup>17</sup> Los sectores intervenidos por campaña fueron los siguientes: año 2009, sector suroeste del recinto (número 1, Cf. fig. 23); año 2010, zona del aljibe y ampliación del sondeo del año 2009 (número 5, Cf. fig. 23); año 2011, sector junto al aljibe; año 2012, se interviene en el interior de la ermita aprovechando la reforma del suelo (número 6, Cf. fig. 23); año 2013, sector sur, junto a la muralla. También se excava la zona próxima a la puerta del castillo (número 2, Cf. fig. 23); año 2014, el sector de la zona próxima a la puerta y zona central del recinto (número 3, Cf. Fig. 23); año 2018, zona aledaña a la ermita y aljibe (número 4, Cf. fig. 23). En las campañas 2011, 2015, 2016 y 2017 las intervenciones arqueológicas se centraron en la peña exenta y en zonas externas del recinto del castillo.

De esta forma, durante las siete campañas en las que se ha intervenido en el recinto del castillo se ha podido esclarecer la estratigrafía y poner en valor elementos de la fortaleza: aljibe, puertas y muralla. En el apartado de la socialización se han colocado vallas de seguridad, señalizaciones, además de realizar la reforma del tejado, suelo y limpieza de las paredes de la ermita. En el contexto de los trabajos se presentó una declaración de monumento BIC al departamento de Cultura de Gobierno Vasco que dio el visto bueno en el año 2011 y que comprendía una zona de protección que englobaba el conjunto de las dos peñas estudiadas y la zona entre ambas. Las campañas 2011, 2016 y 2017 se centraron en el estudio de la peña próxima y sus alrededores. Se trabajó en su parte superior y en dos zonas de vertedero de dicha peña<sup>18</sup>. Una vez concluida la investigación, y aún con necesidad de recabar más datos para certificar lo que hoy son hipótesis, podemos situar las fases de ocupación en dicho castillo.



*Figura 11*

Se muestran los sectores intervenidos en coloración morada.

Los puntos son: n.º 1, sector suroeste, año 2009; n.º 2, sector sur, año 2013;  
n.º 3, sector central, año 2014; n.º 4, sector norte, año 2018; n.º 5, sector aljibe, año 2010 y  
n.º 6, interior de la ermita, año 2012.

---

<sup>18</sup> El trabajo en la peña realizado entre los años 2016 y 2017 tuvo carácter de urgencia dado el alto grado de expoliación que se estaba produciendo en dicho lugar con la localización de hasta cuarenta pequeños agujeros realizados para buscar metales por dos furtivos que fueron vistos sobre la peña objeto del estudio. Este hecho fue denunciado a la policía vasca (Ertzaintza) nada más tener conocimiento.

## 5. FASES DE OCUPACIÓN ESTUDIADAS<sup>19</sup>

### 5.1. Fase I. Periodo tardorromano (siglo V-VI d. C.)

Es la fase más antigua estudiada y se asocia a un posible *castellum* romano que pudo tener la función de controlar la vía que se dirigía desde la Llanada Alavesa. Este nivel se identifica claramente y es visible en todos los sectores investigados. Corresponde a un suelo realizado con lodo compactado, tacto terroso al secar, de color marrón claro y con una matriz arcillo arenosa, al que se añade clastos calizos de pequeño tamaño en la zona más próxima a la muralla sur. Respecto a elementos estructurales, se constata la existencia de varios agujeros de poste de cierta envergadura, según su diámetro, que pudieron tener la función de sujetar la techumbre de alguna vivienda próxima al muro perimetral (sectores uno y tres, ver figura 11). Estratigráficamente se sitúa sobre un estrato inerte, relacionado con los detritos próximos a la roca natural, de morfología arenosa, y bajo el estrato ocupacional de remoción, de color marrón oscuro a negro. Sobre el suelo se identifican materiales de tipología romana, por lo general fragmentos de cerámica sigillata de colores rojizos y de TSHT con ornamentación estampillada de círculos y proyecciones radiales en su interior.

Las dataciones efectuadas sobre unos carbones recogidos en este suelo que no tenía efectos de remoción nos sitúan su cronología en los siglos III-VI d. C.<sup>20</sup> Sobre el mismo se documenta un estrato ocupacional<sup>21</sup> de color marrón oscuro, con carbones y materiales removidos. Las evidencias morfológicas del estrato y la mezcla de materiales corroboran este supuesto. Los restos cerámicos son de varios periodos, prevaleciendo los de tipología romana y los de tipo «grosera local» (realizados tanto a mano como a torno lento). En el mismo suelo ocupacional se encuentran fragmentos torneados de tipo medieval, de colores oscuros, realizados a torno rápido, con paredes estrechas y formas globulares para uso de ollas y otras piezas de cocina. Muchos fragmentos mantienen las manchas oscuras por el contacto con el fuego. Este tipo de material se cataloga en la tesis de J. L. Solaun Bustinza sobre cerámica medieval en el País Vasco, en base a los materiales extraídos en las intervenciones arqueológicas realizadas en la Catedral de Santa María de Vitoria Gasteiz. Su periodo cronológico, según sus características visibles, abarca desde el siglo X hasta el siglo XII (Solaun 2005).

<sup>19</sup> Hay evidencias anteriores, como útiles realizados en sílex que aparecieron en algunos puntos del recinto, pero fuera de contexto. Nos ceñiremos a unos niveles de ocupación asociados al contexto de la fortificación.

<sup>20</sup> Son las UUEE 320, 3.200, 3300, 708, 610b y 1815. La UE 3200 tiene los siguientes resultados: Código -CNA 1238. calibración ( $2\sigma/95\%$  probability): [cal AD 433; cal AD 494] 0.168292; [cal AD505: cal AD522] 0.033786; [cal AD526: cal AD 650] 0.797923 (14C bp 1490 ± 50. BP). La muestra UE 3.300 aportó estos datos: Código -CNA 1239. calibración ( $2\sigma/95\%$  probability): [cal AD 268; cal AD 271] 0.003065; [cal AD335: cal AD544] 0.996935 (14C bp 1625 ± 45. BP).

<sup>21</sup> Este estrato se encuentra en varios sectores del recinto y es producto de una remoción para nivelar el terreno en periodo medieval anterior al siglo XII.

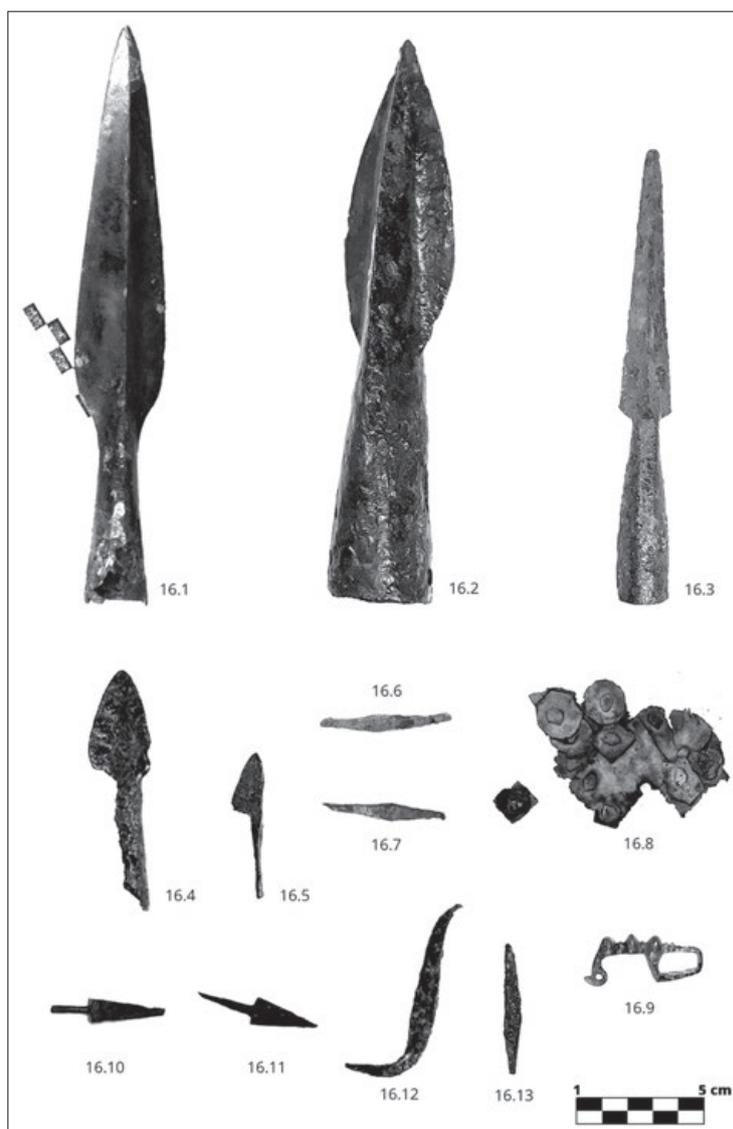
Respecto a las evidencias defensivas del reducto durante este periodo romano, no es posible estudiarlas dado que todo parece indicar que se reformó las defensas de este reducto con la construcción de una muralla entre los siglos X-XI<sup>22</sup>. Esta renovación constructiva fue interpretada por Lorenzo Reca en 1926 y lo identificó como un basamento realizado sobre lodos y clastos al que se añadió mortero en las primeras hileras (Reca, 1926: 258).

Entre los materiales atribuidos al periodo romano destacan los restos cerámicos, de previsible importación. Por lo general son fragmentos de pequeño y mediano tamaño, de pastas rojizas y grisáceas de tonalidad clara, decantadas, de tacto jabonoso y cocidas en hornos de ambientes oxidantes. La decoración de algunos fragmentos es a base de círculos radiales estampados en la pasta fresca a molde. Los restos no se encuentran en buen estado y aparecen con evidencias de desgaste o un típico rodado, pero permiten su estudio. Dentro del lote hay fragmentos TSHT, posiblemente de los talleres del valle Najerilla en La Rioja (Amondarrain, 2018: 550). Otro grupo cerámico interesante es el de cerámica común grosera de tipo local. Son fragmentos de colores oscuros (marrones, grises y negros) y de cocción reductora. Se presentan muy fragmentados y rodados, con pequeñas vacuolas en superficie. Algunas piezas están realizadas a mano y usan abundantes desgrasantes de cuarzos de tamaño medio y pequeño para dar firmeza a las paredes; otras son algo más finas, a torno lento y con desgrasantes más pequeños. Las formas de algunos bordes sugieren que se trata de ollas u orzas globulares de «tipo S» o vasijas de boca cerrada, usadas por lo general para cocina. Por su tipología, y con las reservas propias de situarnos en un contexto dudoso, a pesar de que en algún sector aparecen revueltas con las de tipología romana, pudieran corresponder a un periodo tardoantiguo.

Respecto a otros materiales, destacan una serie de elementos metálicos que aparecieron en estratos alterados y que se encuentran en proceso de estudio. Son varias puntas de armas que corresponden a un periodo antiguo, entre ellas puntas bipiramidales de tipo *scorpio*, de pequeño tamaño, utilizadas en el periodo romano (Torres, et al., 2013: 71), (Cf. figuras 12.6, 12.7, 12.12 y 12.13.); otras puntas de una sola aleta y pedúnculo, donde no encontramos paralelos conocidos (Cf. Figura 12.4 y 12.5), y un fragmento de placa con anillas de cobre remachadas que pudiera formar parte de una protección a modo de *loriga escamata*. (Cf. Figura 12.8). Hay que destacar también el hallazgo de una fíbula acodada del tipo La Tène, que se puede situar en la Edad del Hierro II en un periodo cercano a nuestra era (Cf. Figura 12.9) y que pudo tener continuidad en el periodo romano. Su hallazgo fue casual, en una hendidura de la peña en el interior del sondeo, sin un contexto estratigráfico claro.

---

<sup>22</sup> Las dataciones se realizaron para este trabajo en agosto del año 2020 y con la colaboración del ayuntamiento de Eskoriatza. Los datos recogidos nos conducen a una construcción entre los años 983 y 1051 AD. Código de muestra ATX-Arco.In 2020. 983-1051 cal AD (967-899 cal BP). Servicio de análisis: Servicio PRIORITY AMS. Porcentaje de carbono moderno: 88.29 +/- 0.33 pmc.



*Figura 12*

Elementos metálicos pertenecientes a las primeras fases de ocupación

## 5.2 Fase II. Periodo altomedieval (siglos VII-IX d. C.)

Es la fase de ocupación más problemática de advertir puesto que trabajamos en un sector de ampliación muy reducido que no sufre alteraciones<sup>23</sup>. En este pequeño cuadrante de escasos tres metros cuadrados de superficie no encontramos materiales, pero los datos se sustentan en las dataciones de radiocarbono de una placa de madera

<sup>23</sup> Los estratos de placa UE 2800 (madera), UE 2900 (placa de arcilla) y UE 3000 (capa de carbones) no mostraban evidencias de alteración. Este sector se sitúa fuera de la zona próxima al muro, punto que tuvo una mayor alteración al construir en esa parte una vivienda, unos canales y una serie de suelos de argamasa que no son visibles en el interior del recinto, lo que refuerza la teoría de que las construcciones se realizaron sobre todo apoyadas en la muralla.

encapsulada en argamasa y un estrato de carbones. Bajo dicha placa que aparecen sobre el estrato de suelo romano, claramente definido en este espacio con un estrato de morfología arcillosa con pequeños clastos calizos adheridos. La datación nos aporta una horquilla cronológica entre los años 680 y 894 d. C.<sup>24</sup> Son pocos elementos para certificar una ocupación en este periodo, pero no se puede descartar que en posteriores campañas aparezcan nuevas evidencias que corroboren esta hipótesis de continuidad temporal entre el periodo tardorromano, tardoantiguo y el medieval.

Esta suposición se refuerza con las evidencias cerámicas que aparecen en zonas de relleno, en su mayoría revueltas con restos de periodo romano y que están elaboradas con pastas toscas, de aspecto rodado, trabajadas a mano en algún caso, de cocción reductora y con numerosas vacuolas y desgrasantes visibles que pudiera encuadrarse en el periodo. Podemos considerar este pequeño sector abierto en la campaña 2010 como uno de los menos contaminados del recinto, lo cual permite un estudio cronológico de interés para la investigación<sup>25</sup>.

### 5.3 Fase III. Periodo medieval (siglos X-XI d. C.)

Corresponde a un periodo en que la región de Gipuzkoa aparece en la documentación (año 1025). En esta fase se construye la muralla visible en la actualidad. Las dataciones sobre un resto de argamasa en el arco de la puerta secundaria, nos sitúa en una construcción entre los años 983-1051<sup>26</sup>.

Respecto a la fase de ocupación, se visualiza en ella un suelo que es perceptible en dos sectores del recinto estudiados en las campañas 2010 y 2013. Se ubica sobre el estrato de suelo ocupacional con evidencias materiales mezcladas de varios periodos (Fase I) y bajo el suelo medieval realizado sobre una placa de argamasa (Fase IV). En el sector dos aparece junto al muro sur y se identifica como un suelo cuya morfología es de una matriz arenosa, de color amarillo y con moteado de carbones. Su

---

<sup>24</sup> Los análisis se han llevado a cabo en el laboratorio del Centro Nacional de Aceleradores por Francisco Javier Santo Arévalo e Isabel Gómez Martínez referenciados por Intcal 13. Resultado de la datación de la placa: UE 2800. Código -CNA 1237. calibración ( $2\sigma/95\%$  probability): [cal AD 680; cal AD 894] 0.994052; [cal AD928: cal AD 933] 0.005948 (14C bp 1220  $\pm$  45).

<sup>25</sup> Considerábamos de suma importancia para la investigación avanzar en este sector, pues es un cuadrante de poca contaminación, pero desde el año 2018 no hemos podido contar con permisos para seguir con la investigación.

<sup>26</sup> Se realizó la datación en un resto de carbón adherido a la argamasa de la abertura inferior o posible segunda puerta de la muralla. El informe fue remitido el 26 de agosto de 2020. Laboratorio Beta Analytic. Código de muestra ATX-Arco.In 2020. 983-1051 cal AD (967-899 cal BP). Servicio de análisis: Servicio PRIORITY AMS. Porcentaje de carbono moderno: 88.29  $\pm$  0.33 pMC. Fracción de carbono moderno: 0.8829  $\pm$  0.0033. D14C: -117.05  $\pm$  3.30 o/oo.  $\Delta$ 14C: -124.50  $\pm$  3.30 o/oo(1950:2020) Edad de radiocarbono calculada: (sin corrección de d13C):1080  $\pm$  30 BP. Calibración: BetaCal3.21: HPD method: INTCAL13.

textura es de arena compacta, húmeda y muy homogénea. No presente desniveles ni alteraciones. En este suelo se localizaron cuatro agujeros de poste de pequeño diámetro y placas de barro rubificado que se identificaron como zonas de hogar. Su datación realizada en uno carbonos se fecha entre los siglos X-XI<sup>27</sup> (Cf. Figura 13). Este nivel de ocupación también es visible en el sector uno excavado en el año 2009. Corresponde a la base de una vivienda, en la cual se aprecia un agujero de poste de veinte centímetros de diámetro. El suelo de este fondo de vivienda está formado por una placa amarillenta de composición arenosa (semejante al estrato estudiado en el sector dos), junto con un estrato de nivelación realizado con arenas y pequeñas piedras para dar consistencia al suelo. Se sitúa junto a la roca, la cual pudo servir de apoyo para dicha construcción. En su parte norte se localiza un estrato con cenizas y carbonos que se identifica como zona de hogar dentro de la vivienda, si bien no hay ninguna construcción asociada, salvo dos pequeños agujeros de poste.

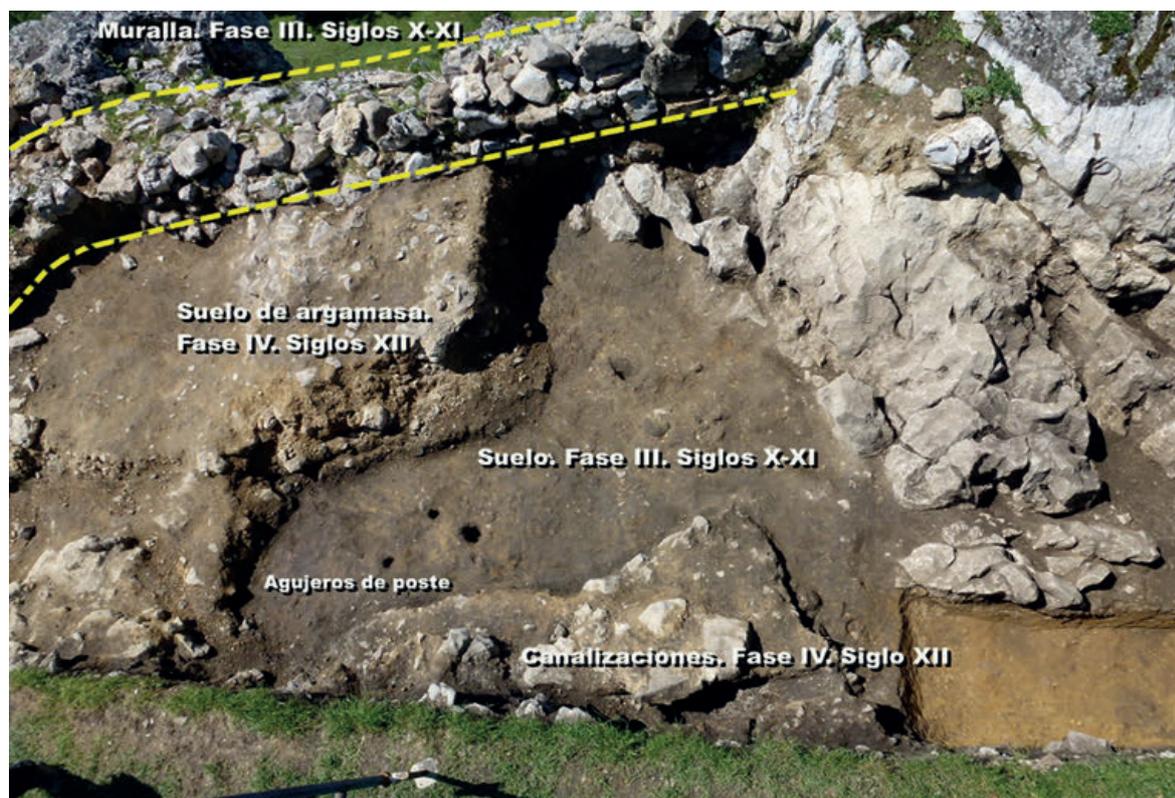
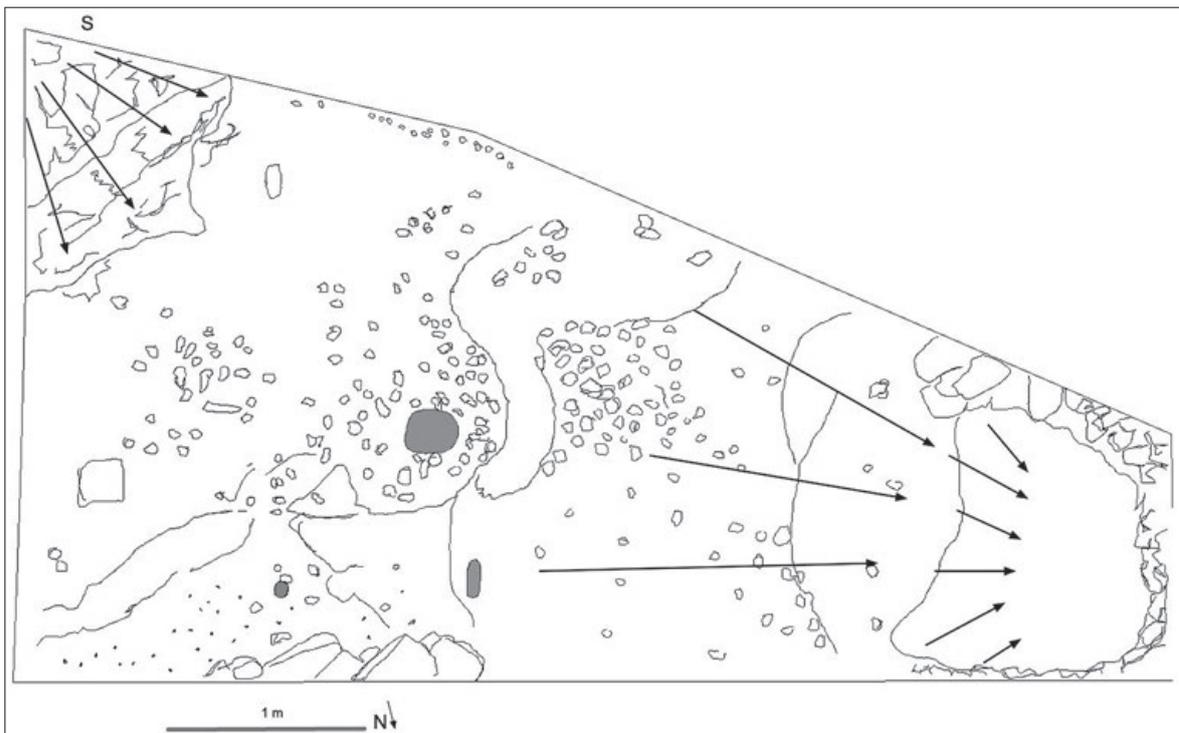


Figura 13

Vista cenital del sector n.º 2, sur durante la excavación.  
Se distinguen los cortes de los diferentes suelos

<sup>27</sup> Corresponde a la unidad UE 613 y los agujeros los señalamos con las UUEE 614, 613, 617 y 618. UE 613. Código -CNA 1434.1.1. calibración ( $2\sigma/95\%$  probability): [cal AD 901; cal AD 920] 0.028706 [cal AD 961; cal AD 1047] 0.99999 (14C bp 1025 ± 35). Es por tanto un estrato que se puede atribuir a la construcción de la muralla actual.



*Figura 14*

Dibujo del sondeo que corresponde al espacio de vivienda.  
El encachado de piedra entre arenas con cal y los agujeros de poste, sobre todo el central con 20 cm de diámetro, nos sitúan en una zona de vivienda. A la derecha un importante socavón realizado para uso defensivo durante la guerra civil de 1936 que alteró parte de los estratos



*Figuras 15 y 16*

Rueda de moler trigo encontrada junto al espacio de vivienda.  
Son perceptibles los agujeros para fijar la rueda y el pequeño orificio que ayudaba a girarla

La planta de la vivienda es alargada y está perfectamente delimitada por un desnivel. Tiene unas medidas de 4 por 3 metros (Figura 14). Adosado a la vivienda hay un estrato de carbones y cenizas, de color grisáceo claro, que corresponde a un espacio de posible vertedero que colmata una depresión del terreno<sup>28</sup>. En el nivel de hábitat de esta vivienda se encuentran abundantes fragmentos cerámicos a torno rápido, clavos, puntas de ballesta, una punta de lanza, y sobre todo un volumen ingente de huesos de alimentación. Hay que destacar entre las evidencias materiales una rueda de piedra arenisca de tamaño mediano para moler trigo (Cf. Figuras 15 y 16), lo cual refuerza la hipótesis que señala que nos ubicamos en una zona de hábitat asociado a una dependencia del castillo.

#### 5.4 Fase IV. Periodo medieval. Siglo XII d. C. Tenencia del reino de Navarra

Es el periodo donde aparecen los primeros documentos del castillo en donde se hace alusión a su función como sede de tenencia o cabeza de administración territorial. La fase IV se localiza en un suelo medieval de mortero que aparece en todos los sectores intervenidos y cuya datación por radiocarbono en varios puntos nos sitúa en la fecha del siglo XII d. C.<sup>29</sup> Este suelo, que colmata las fases de ocupación anteriores, cumple la función de basamento para dar firmeza a la muralla y evitar las filtraciones de agua en los cimientos, a modo de piso firme que impida que la humedad y a su vez sirva para crear un espacio de uso. Las canalizaciones soterradas y la abertura de un vierteaguas en un punto de la muralla dejan clara la necesidad de evacuar el agua del recinto dado el nivel de inclinación que tiene el recinto desde la zona norte, donde se encuentra en la actualidad la ermita, o punto más alto, hasta la zona sur.

La morfología del suelo está compuesta por una primera capa de 20 cm de espesor compuesta de arenas sueltas y sobre ella una placa de argamasa realizada en base a mortero y grava. En algunos sectores, debido a la erosión y alteraciones posteriores, se presenta como una única capa de color amarillo intenso formada por arenas, piedras y argamasa muy disgregada, de forma removida. El sector más perceptible se sitúa en el ángulo sureste. Las dataciones que aportaron varias muestras de carbón adherido a la cal de esta zona de suelo nos permitieron situar su construcción en el siglo XII d. C.<sup>30</sup> Ya en las excavaciones de los años veinte, L. Reca documentó dicha placa como base de suelo y de cimentación del muro: «La muralla no descansa sobre la misma roca sino sobre la tierra; más al construir los cimientos recubrieron esta de una capa bastante espesa de mortero, sobre el cual colocaron las primeras piedras» (Reca, 1926: 258).

<sup>28</sup> Su morfología difiere con la base de vivienda estudiada. Se sitúa en la parte norte del sondeo y delimita perfectamente el contorno de la zona habitable.

<sup>29</sup> Corresponde a las unidades UE 507, UE 607, entre otras. Datación de la UE 607: Código -CNA 2427.1.1, calibración ( $2\sigma/95\%$  probability): [cal AD 1039; cal AD1209] 1] (14C 900 ± 35. BP) y datación de la UE 507: Código -CNA 2426.1.1, calibración ( $2\sigma/95\%$  probability): [cal AD 1020; cal AD 1155] 1] (14C 960 ± 35. BP).

<sup>30</sup> Esta fase corresponde a las UUEE 507, 607, 512, 6300, 170, 1803. Las dataciones radiocarbónicas sobre varias unidades nos facilitaron la ventana cronológica en dicho periodo.

Respecto a las canalizaciones soterradas asociadas a la construcción del suelo<sup>31</sup> se comprueba que son de sección rectangular y tiene unas medidas de 27 cm de altura por 12 cm de base. Están cubiertos de argamasa y grava. Se aprecia la impronta de fibras de madera por lo que tuvieron tablas para dar forma al mismo y contaron con un previsible impermeabilizante.

### 5.5 Fase V. Periodo bajomedieval y abandono. Siglos XIII-XVI d. C.

Las reformas de la fase anterior siguen visibles en esta fase<sup>32</sup> y por tanto el castillo no presenta variación. Se constata también el uso de la peña exenta en esta fase. En los siglos posteriores pierde importancia y no aparecen datos documentales entre el año 1200 y el año 1461. No obstante, las evidencias numismáticas certifican el uso prolongado del castillo en este periodo bajo medieval.

Los restos materiales aparecen por lo general sobre el suelo de argamasa, en un estrato revuelto de limos y restos de derrumbe con una cantidad ingente de huesos de fauna de alimentación, muchos huesos seccionados para utilizar el colágeno interior. El estado de remoción provocado tras el abandono y posterior construcción de trincheras deterioró los niveles superficiales de ocupación del castillo. También se observa el deterioro del suelo de argamasa en varios puntos, con cortes y remociones. Las evidencias materiales aparecen removidas y se encuentran restos medievales mezclados con evidencias modernas<sup>33</sup>.

A comienzos del siglo XVI debió abandonarse, no sin antes realizar algunas acciones para inutilizarla de forma definitiva. En este periodo debió colmatarse el aljibe con grandes bloques, arenas de derrumbe y otros restos. Al estudiar los estratos aledaños al depósito y su interior, se pudo comprobar que se trata de una colmatación intencionada<sup>34</sup>. Eran procedimientos habituales cuando se quería anular una fortificación y evitar su ocupación. En el año 1374, tras recuperar el rey de Navarra el castillo de Buradón, el maestro encargado de estudiar el estado del castillo informó lo siguiente: «*otrossi derribaron todo el antepecho de la torre mayor, echando las piedras iuso, al pie de la sierra, et cofondieron el aljup de las piedras que derribauan [...]*»<sup>35</sup>. Otro punto

---

<sup>31</sup> Las canalizaciones las identificamos con las UUEE con 515, 706, 709, 710,711.

<sup>32</sup> No hay elementos constructivos asociados, pero si abundantes elementos materiales.

<sup>33</sup> En la campaña 2012, en el sector 2, se documentó en superficie un estrato rojizo en un nivel superficial que resultó ser una remoción y sustracción de un estrato inferior rojizo que se amontonó sobre la parte superior.

<sup>34</sup> Los estratos analizados en su interior reflejan el periodo de colmatación. El relleno interior, UE 4300, cuenta con materiales exclusivamente medievales: cerámicas, armas, monedas de los diversos periodos de ocupación, etc. Sobre el mismo hay un estrato de limos inertes UE 4200 y sobre la unidad UE 4400, donde se encuentran materiales modernos, atribuidos a un periodo entre los siglos XVII y XIX según restos cerámicos y numismáticos. Finalmente, en superficie, restos contemporáneos con tejas, vidrios y otros desechos.

<sup>35</sup> AGN, Comptos, Registro 152, fol. 322.

donde se distingue el derrumbe se encuentra junto la ermita. En el sondeo practicado en el año 2018 se pudo constatar la caída por la ladera de piedras, arenas de construcción y grandes bloques de arenisca trabajados con argamasa adherida. Son restos del derrumbe de una gran estructura según el tamaño de las piedras y pudo corresponder a la torre del homenaje. El tamaño de los bloques y su trabajo de labra nos sugiere esta posibilidad. La construcción de la ermita modificó la base de la peña, tal como pudimos advertir en la excavación que se realizó en su interior en el año 2012, pero es posible que previo a su construcción, los restos de la torre o alguna estructura que dominaba el recinto fueran derruidas y algunos bloques quedaron bajo la ermita y sus laderas sin advertirse para su reutilización.

### 5.6 Fase VI. Periodo contemporáneo (siglos XIX-XX)

En esta fase se construyen las trincheras de la Guerra Civil. Son cortes visibles en los estratos medievales. Se sitúan de forma paralela junto al muro oeste y sur. En su interior, bajo el depósito de relleno, aparecen abundantes casquillos de balas de la guerra y otros objetos de la misma época junto a algunas cerámicas medievales mezcladas con modernas vidriadas y de loza del XVII-XIX, balas de mosquete y alguna moneda de época. Estos datos reflejan lo que muestran las documentaciones del siglo XIX cuando se buscaron lugares óptimos para defender el paso de Arlaban<sup>36</sup>. Posteriormente, el lugar fue usado para controlar el mismo paso durante la guerra civil española (1936-1939). Hay claras evidencias de la estancia de una guarnición permanente en Aitzorrotz, como son una serie de latas de conserva, alambrada y fragmentos de lona.

En este sentido, es muy interesante estudiar el diario de Pedro Barroso en el que se anota cómo el lugar de Aitzorrotz está ocupado por las tropas republicanas, en particular por una columna al mando de Alonso Vega que se sitúa defendiendo el reducto el 21 de agosto de 1936<sup>37</sup>.

### 5.7. Fase VII. (Mediados del siglo XX)

En esta fase se produce el relleno de las trincheras y una nivelación del terreno con el fin de crear una zona cómoda para congregarse a la gente en las romerías<sup>38</sup>. Son estratos de morfología de limo con raíces y restos de piedras pequeñas junto con

<sup>36</sup> El paso de Arlaban fue un lugar estratégico donde se desarrollaron algunas escaramuzas y batallas documentadas en el siglo XIX. En el año 1811 se produjo una emboscada contra las tropas francesas y en enero de 1836, en el contexto de la primera guerra Carlista, se documentan intensos combates en zonas del paso, siendo Salinas de Léniz (Leintz Gatzaga) el epicentro de los combates. Se anota la ocupación de las alturas para controlar el paso y parece evidente que el castillo de Aitzorrotz tuvo alguna dotación de hombres al ser el lugar más destacado del paso de Arlaban. (<https://www.zumalakarregimuseoa.eus>, Consultado: 10/06/2020).

<sup>37</sup> Recogido por Pedro Barroso el 1//2020 en: <http://www.gipuzkoa1936.com/verano3.php> (Consultado: 10/03/2022).

<sup>38</sup> Se evidencia en los estratos de relleno, como por ejemplo, en las UUEE 120, 110, 110, 501, 502, 1801, 702.

materiales modernos como tejas, cristales, clavos, con algunas cerámicas extraídas cuando se realizaron las trincheras. En 1953 se reformó la ermita ampliando su planta en la zona de la puerta y cambiando el tejado. Hay muchas evidencias de tejas rotas en superficie bajo el estrato vegetal. Por otra parte, se constatan varios hoyos realizados para la búsqueda de evidencias materiales.

En esta fase, entre los años 70 y 80, se produjo la retirada de un gran número de piedras de las laderas inferiores para la construcción de una pista rodada, lo que sin duda alteró todos los estratos de los vertederos inferiores y privó al yacimiento de los vestigios derruidos del castillo que hubieran permitido un análisis más claro de su fase de destrucción y abandono. La zanja de esta extracción queda visible al usar máquinas para dicho trabajo. Hay que constatar también la plantación de varios árboles y la creación de un parque de recreo con bancos en la parte de la vaguada, bajo el castillo.

## CONCLUSIONES

Hay varios razonamientos de peso para situar su origen como un *castellum* romano datado al menos desde el siglo V d. C. En primer lugar, las abundantes evidencias del periodo romano situados en un estrato identificado como suelo realizado que presenta una morfología de matriz arcillosa y que es perceptible en todos los sectores estudiados. Las dataciones de varias muestras por Carbono 14 también corroboran dicha cronología. Este suelo limita con el actual perímetro defensivo, lo que refuerza la teoría de uso del mismo espacio previo a las reformas medievales; en segundo lugar su función de control del paso estratégico de Arlaban, por donde transcurría la vía que unía la costa con la Llanada alavesa y, por último, la tradición defensiva que dio paso durante la Edad Media a un castillo-hito territorial que controlaba como tenencia del reino de Navarra todo el territorio de Gipuzkoa, dato que nos sugiere que Aitzorrotz tuvo una gran relevancia desde la antigüedad como fortaleza referente. De corroborarse su uso militar desde el siglo V d. C., sería de gran importancia para el estudio de la castillología peninsular y el sistema defensivo en un periodo convulso de transición del poder romano a los poderes locales.

En el territorio del País Vasco y Navarra podemos anotar una serie de fortificaciones medievales roqueras donde se han realizado trabajos arqueológicos que nos pueden servir de referencia de antigüedad de otros reductos similares en cuanto a sus características. Por ejemplo, en la región de Gipuzkoa se han realizado investigaciones en los castillos de Beloaga, San Sebastián, Hondarribia, Mendikute, Ausa, Ataun, San Adrián en Aizkorri y Elosua. Por lo general del tipo roquero. De las dataciones realizadas en estas fortalezas no hay ningún dato que sea más antiguo que el siglo XI-XII (Sarasola, 2010: 353). De los castillos de Bizkaia, como son los de Untzuetta en Orozko, Astxiki en Urkiola, San Miguel de Ereñozar y Bermeo, tampoco hay referencias a una antigüedad mayor al siglo XI-XII. Recientemente se ha publicado en prensa el hallazgo de restos fechados en el siglo X que corresponden al castillo de Balmaseda –Bizkaia–, si bien desconocemos a día de hoy más datos respecto a este estudio o el contexto de las estructuras analizadas.

Otro tanto ocurre en los castillos de la misma tipología en Álava y en el norte de Navarra. Las fortificaciones más antiguas en el territorio alavés son las del castillo de Buradón, que los documentos ya lo mencionan en el siglo XI (Zabalza, 1998: 516); el de Portilla de Zanbrana que, según los datos arqueológicos, estaba construido a mediados del siglo X<sup>39</sup>. Los castillos con mayor antigüedad en Navarra se sitúan entre los siglos VIII-X d. C., como el castillo de San Esteban de Monjardín, construido por los Banu Qasi en el siglo IX (Ramos, 2011:127), el Castillo de Garaño, con dataciones sobre la base de su torre fechadas en el siglo VIII (Sagredo, 2021: 252)<sup>40</sup> y los reducidos que aparecen mencionados en los documentos del monasterio de Leyre entre los siglos VIII-IX como Undués (año 880) y Bentauni (850). Las fuentes musulmanas recogieron los de Falces (año 859), Funes (año 860), Caparroso (año 880), Al-Quastil, quizás Carcastillo o Murillo el Fruto (año 860) y Leguín, Cárcar, Muez, Peralta y Al Tafaylla (920-924). Es lógico pensar que los de Tudela, Calahorra, Arnedo o Nájera tuvieran una ocupación aún más antigua<sup>41</sup>.

En otras regiones noroccidentales se sufre la misma inexistencia de información de castillos asociados a un periodo alto medieval. El antiguo reducto de Aitzorrotz fue reformado entre los siglos X-XI, construyéndose la muralla visible en la actualidad. En este periodo estará bajo control del reino de Pamplona, con una ventana cronológica de pertenencia al reino de Castilla entre los años 1076 y 1109. En el siglo XII se mejora la fortificación como tenencia del reino de Navarra. Esto es perceptible en una serie de elementos interesantes, como una serie de canalizaciones y un suelo de mortero. La muralla se reforma y precisa de estabilizarse mediante el suelo que sirve de sustento de la estructura. En este periodo se realizan modificaciones como la construcción de un vierteaguas en el muro sur y la ampliación del aljibe<sup>42</sup>.

Respecto a elementos atribuidos al periodo de la conquista del año 1200 podemos constatar el hallazgo de más de 150 puntas de ballesta, en gran parte de tipo piramidal, muchas con puntas dobladas por impacto, que aparecen en varios sectores junto al muro<sup>43</sup>.

---

<sup>39</sup> Recientemente se ha dado a conocer a los medios de comunicación una fortificación muy antigua denominada Berbeia en Valdegobia, pero sin poder determinar con claridad si es un castillo al uso, dada su escasa envergadura y carecer de estructuras visibles.

<sup>40</sup> Durante la publicación de este artículo recibimos los datos de una muestra recogida en Garaño durante la campaña de 2021. Esta muestra se sitúa en la base de argamasa creada para la zapata más antigua de la torre. Los datos que aporta el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla sitúan la construcción al 85% entre los años 667 y 775 y al 14% entre el año 788 y el 828.

<sup>41</sup> Se refiere a su uso como castillo en periodo medieval. En gran parte de los castillos estudiados en Navarra hay elementos protohistóricos. De interés en este aspecto es el estudio de la tesis doctoral de J. Armendáriz Martija.

<sup>42</sup> En su base, en un lecho de cal para evitar la filtración, aparece una moneda de Sancho el Sabio (1150-1194).

<sup>43</sup> Este número de armas es inusual para ser una fortaleza, en las cuales sólo se había documentado un posible combate en el año 1461, por lo que pudiera situarnos a la conquista del castillo en el año 1200.

A partir de su conquista en el año 1200 su importancia fue a menos. Las marcas fronterizas con Navarra, foco de tensión en esos años, se situaban a treinta kilómetros hacia el este. El uso del castillo siguió estando relacionado con su función de punto de control del paso de Arlaban hasta la construcción de la villa fortificada de Leintz Gatza-ga en 1331. En dicho momento la vetusta fortaleza medieval fue perdiendo importancia.

Respecto a la investigación arqueológica relacionada con este periodo bajomedieval, no hemos podido localizar ningún elemento constructivo. Los suelos de construcción estudiados son anteriores al siglo XIII. De las 30 dataciones realizadas en los diferentes estratos de ocupación no hay ninguna datación que corresponda a los siglos XIV-XV, ni tan siquiera superan el año 1270 como fecha extrema<sup>44</sup>. Tampoco hay evidencias documentales de alcaides, reparaciones, guarniciones o suministros hasta el periodo de los conflictos entre los años 1461 a 1463, si bien se constata su ocupación permanente por la colección numismática que certifica su ocupación durante los siglos XIII-XV. De estos datos se deduce que, si bien mantuvo guarnición, su función fue casi testimonial, posiblemente por el papel predominante de las villas que pasaron a ser los epicentros económicos y defensivos. Las villas que obtuvieron fueros y por tanto tuvieron posibilidad de construir defensas fueron: Bergara en 1268, Azpeitia en 1310, Azkoitia en 1324, Mondragón en 1260, Elgueta en 1335, Hernani en 1256, Zarautz en 1237, Deba en 1343, Zumaia en 1347 o Rentería en 1320. Son una serie de ejemplos del proceso evolutivo en el control del territorio tras la conquista del año 1200 y la necesidad de los monarcas del reino de Castilla de controlar la región. La investigadora N. Sarasola estudió la evolución cronológica de los castillos en Gipuzkoa y anota como abandonados a mediados del siglo XIV los de Ausa, Mendikute y Ataun. Beloaga tuvo un proceso continuado hasta las guerras carlistas y San Adrián, en el túnel del mismo nombre en la sierra de Aizkorri, estuvo operativo hasta el siglo XVI. Esto refuerza la teoría del papel prevaleciente de las villas (Sarasola, 2010).

---

<sup>44</sup> Las dataciones se recogieron sobre carbones, siendo el material más fiable para los laboratorios. Se eligieron dos laboratorios para este trabajo. El CNA (Centro nacional de aceleradores de Sevilla) y Beta Analytic (Miami, Florida) (Cf. Ayerbe, 2010).

## BIBLIOGRAFÍA

- AGN. Archivo General de Navarra. Sección Comptos y Sección de Códices y Cartularios.
- AMONDARAIN, M. (2017): *La Cerámica de Época Romana en Oiasso-Irún*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Inédita.
- ARMENDÁRIZ, J. (2008): *De Aldeas a Ciudades. EL poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*. Pamplona. Gobierno de Navarra.
- AYERBE, 2010, «La fundación de las villas en Guipúzcoa. De la Edad Media a la modernidad», *Eusko news & media*. En <https://www.euskonews.eus/0035zkb/gaia3503es.html> (Consultado: 10 de mayo de 2021).
- AZKARATE, A. (2016): «La Cerámica Altomedieval en el País Vasco (V-X d. C.): producciones, modelos productivos y patrones de consumo». En Alfonso Vigil Escalera y Juan Antonio Quirós Castillo: *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X): sistemas de producción, distribución y patrones de consumo*. Arqueología Medieval, 9, Vitoria, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea, 193-228. Medieval, 9, 93-228, Vitoria-Gasteiz.
- BARANDIARÁN, I. (1965): «Sobre el yacimiento arqueológico de Aitz-Zorrotz, Escoriaza (Guipúzcoa)», *Príncipe de Viana*, 26, n.º 98-99, 93-102, Pamplona.
- BARANDIARÁN, I. (1970): «Excavaciones en Aitzorrotz 1968», *Munibe Antropologia-arkeologia*, 22, 125-164, San Sebastián.
- BARANDIARÁN, I. (1973b): «Los Cuencos de Axtroki (Bolibar-Escoriaza, Guipúzcoa)», *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 2*, 175-209, Madrid.
- CAPISTOU, M. L. (1877): *Guide du voyageur dans la province basque espagnole du Guipúzcoa*. Imprimerie Lamaignère, Bayona.
- DE SORALUCE, N. (2011): *Historia General de Guipúzcoa*. Textos jurídicos de Vasconia. Gipuzkoa, n.º 2, San Sebastián-Donostia.
- ESTEBAN, M. (1997): «El poblamiento de época romana en Gipuzkoa», *Isturitz*, 8, 53-73.
- EDESO, J. M., MUJICA, J. A. (2012): «Megalitismo y cuevas sepulcrales en Gipuzkoa. Distribución espacial y características generales». *Isturitz*, 12, 83-114, San Sebastián-Donostia.
- FERNÁNDEZ, J. (1987): *Roderici Ximenii de Rada: Historia de rebus Hispaniae, sive*, Historia Gótica/cura, Brepols, Turnhout.
- GARCÍA, I. (2020): *Arqueología y Poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*. Bilbao. Diputación Foral de Bizkaia.
- GOROSÁBEL, P. (1862): Diccionario histórico geográfico descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa, *Imprenta de Pedro Gurrutxaga*, Tolosa.
- LACARRA, J. M. (1975): *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*. Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona.
- LEMA, J. A. (2017): «De Ipuzkoa a la Hermandad de villas de Gipuzkoa (siglos VI-XV)» en Álvaro Aragón Ruano e Iker Echeberria Ayllón (coords). *Síntesis de la Historia de Gipuzkoa*. San Sebastián. Diputación foral de Gipuzkoa.

- MARIEZKURRENA, K., ALTUNA, J. (1981): «Alimentación de origen animal de los habitantes del Castillo de Aitzorrotz» (Escoriaza, Guipúzcoa), *Munibe*, 83, 199-229, San Sebastián-Donostia.
- MARTÍN DUQUE, A. (2002): «Nobleza Navarra Altomedieval», *Príncipe de Viana*, 227, 667-690, Pamplona.
- MARTÍN DUQUE, A. (2007b): *Sancho III el Mayor de Pamplona. El rey y su reino (1004-1035)*. Pamplona. Gobierno de Navarra.
- MARTINENA, J. J. (1994): *Castillos Reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*. Pamplona. Gobierno de Navarra.
- MONTEANO, P. (1995): «Los orígenes de Villaba», *Príncipe de Viana*, 205, 319-342, Pamplona.
- ORELLA, J. L. (2011): «Nacimiento de Gipuzkoa como tenencia Navarra de frontera», *Lurralde*, 34, 189-217, San Sebastián-Donostia.
- ORELLA, J. L. (2013 b): «Territorio y Sociedad en la Gipuzkoa Medieval: Los Parientes Mayores». *Lurralde*, 36, 67-119119, San Sebastián-Donostia.
- PÉREZ DE CIRIZA, L. J. (2000): «La quiebra de la soberanía navarra en Álava, Guipúzcoa y el Duranguesado (1199-1200)». *Rev. Instituto de Estudios Vascos*, 45, páginas 439-494,
- QUIRÓS, J. A., BENGOTXEA, B. (2010): *Arqueología III. Arqueología Medieval y Posmedieval*, Madrid, UNED.
- QUIRÓS, J. A., BENGOTXEA, B. (2016b): «La Cerámica de la Alta Edad Media en el Noroeste Peninsular. Una introducción» en Alfonso Vigil Escalera y Juan Antonio Quirós Castillo (dir). *La Cerámica de la Alta Edad Media en el Cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X)*, 21-23, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea, Vitoria-Gasteiz.
- RAMOS, M. (2011): «Arqueología de los espacios rurales altomedievales en Navarra (450--1000)», en Juan Antonio Quirós Castillo (ed.). *Vasconia en la Alta Edad Media 450-1000*, 119-132 Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea, Vitoria-Gasteiz.
- RECA, L. (1926): «El yacimiento de Aitzorrotz», *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, V, 255-282, Madrid.
- SAGREDO, I. (2006): *Navarra. Castillos que defendieron el Reino. Tomo I*, Pamplona. Pamiela.
- SAGREDO, I. (2007): *Navarra. Castillos que defendieron el Reino. Tomo III*, Pamplona. Pamiela.
- SAGREDO, I. (2015): *Navarra. Castillos que defendieron el Reino. Tomo V*, Pamplona. Pamiela.
- SAGREDO, I. (2018): «Intervenciones arqueológicas en los castillos roqueros de Irurita, Aitzita y Ortzorrotz. Sistema defensivo de la merindad de las Montañas», *Príncipe de Viana*, 30, 93-150, Pamplona
- SAGREDO, I. (2021): «Investigación y recuperación del castillo de Garaño, campaña 2021», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 33, 249-257, Pamplona.
- SAGREDO, I. (2021): «Consolidación del castillo de Guerga y descubrimiento del aljibe. Campaña 2021», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 33, 293-302, Pamplona.

- SARASOLA, N. (2011): «Investigaciones arqueológicas de época medieval en Gipuzkoa: pasado, presente y futuro», en Juan Antonio Quirós Castillo (ed.): *Vasconia en la Alta Edad Media 450-1000*. Cuadernos de arqueología medieval 2, 133-144, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea, Vitoria-Gasteiz, 133-144, Vitoria-Gasteiz.
- SARASOLA, N., MORAZA, A. (2010): *Arqueología medieval en Gipuzkoa*. San Sebastián. Diputación Foral de Gipuzkoa.
- SENPER N, SAGREDO, I. (2010): «El castillo de Aitzorrotz». *Arkeoikuska 2010*, 353-364, Vitoria-Gasteiz.
- PUYAL, M. SAGREDO, I. (2014): «Intervención en el Castillo de Aitzorrotz». *Arkeoikuska 2014*, 335-350, Vitoria-Gasteiz.
- TORRES, J, MARTÍNEZ, A., PÉREZ, C. (2013): «Los proyectiles de artillería romana en el oppidum de Bernorio (Villarén, Palencia) y las campañas de Augusto en la primera fase de la guerra Cantábrica», *Gladius*, 32, 57-80, Madrid.
- URTEAGA, M. (2001): «La fortaleza de Aitzorrotz (Eskoriatza)», *Arkeolán* 10, 32-35 Irún.
- URTEAGA, M. (1985b): «Cueva de Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa)», *Arkeoikuska*, 84, 44-47, Vitoria-Gasteiz.
- URTEAGA, M. (1997c): «El territorio guipuzcoano. Análisis de los elementos romanos». *BIBLID*, 8, 151-173, Madrid.
- URTEAGA, M. (2002d): *La época Romana*, Bertan, 17. San Sebastián-Donostia.
- URTEAGA, M. (2006e): «El puerto romano de Irún (Gipuzkoa)» en María Mercedes Urteaga y María José Noaín (eds) *Mar Exterior: El occidente atlántico en época romana, Actas del Congreso internacional*, 85-106, Roma.
- WICKHAM, C. (2011): «Conclusiones» en Juan Antonio Quirós Castillo (ed.) *Vasconia en la Alta Edad Media 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el norte peninsular*. UPV, Vitoria-Gasteiz.
- ZABALZA, N. (1998): *Colección Diplomática de los Condes de Castilla*. Burgos. Junta de Castilla y León.